



EL DEFENSOR

DEL BELLO SEXO!

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado
exclusivamente á las mugeres.

ADVERTENCIAS.

La mala direccion que algunos corresponsales dan á las comunicaciones que remiten á la redaccion del Defensor del Bello Sexo, nos obliga á advertirles, que ni el Correo de la Moda, á cargo de don Antonio Gutierrez de Leon, ni D. José de Souza, antiguo Director del Defensor, tienen nada que ver con este periódico.

Por lo tanto es de desear que todas

las cartas vengan dirigidas á D. Andrés Viñas ó D. Francisco Nuñez Urquizu, cuyos señores están al frente de la administracion de nuestro periódico.

OTRA.

Los señores suscritores de provincias cuyos abonos concluyen en fin del presente mes, se servirán hacer con tiempo la oportuna renovacion, si no quieren experimentar retraso en recibir el Defensor.



Acabamos de recibir una interesante carta que nos ha dirigido una alta señora, cuyo nombre ni título nos es permitido revelar, y en prueba del singular aprecio que hacemos de sus observaciones, la insertamos en lugar del artículo de fondo que teníamos escrito para el número de hoy.

Arduas y difíciles de resolver son las cuestiones que nos propone la señora marquesa de*; pero siendo uno de los objetos á que la redaccion del *Defensor del Bello Sexo* ha dedicado sus tareas, el de ilustrar, si á tanto alcanza, á la muger sobre todos los puntos que abraza su mision en la familia y en la sociedad, se compromete desde luego á escribir una série de artículos en los que examinando la naturaleza de los obstáculos que encuentran las madres en la educacion de los hijos, propondrá los medios mas idóneos para dirigir naturalezas tan impresionables como lo son las de los niños. Si hasta ahora ha guardado silencio sobre esta materia, efecto ha sido del corto tiempo que lleva de vida, y de no haber podido concluir la insercion de los artículos comenzados en los números anteriores por la redaccion antigua, mas no de haber dejado en el olvido un asunto de tanta importancia. De todos modos agradecemos infinito á la señora marquesa de* la confianza que tiene en nuestra insuficiencia, suplicándola al mismo tiempo, como lo hemos hecho privadamente, se digne dispensarnos el alto honor de favorecernos con sus bien escritos artículos.

Sres. Redactores del DEFENSOR DEL BELLO SEXO.

Muy Sres. míos: al leer el programa que la nueva redacion del *Defensor del Bello Sexo* insertaba en uno de sus anteriores números, no pude menos de sentir un ver-

dadero placer, fundado en la esperanza de que cumplirian V.V. tan estimables ofertas, y hoy que afortunadamente las veo realizadas, al paso que por ello les felicito, me atrevo á dirigirles algunas observaciones que podrán apreciar en lo que valgan, sobre algunos puntos del mayor interés para el sexo á que han dedicado sus tareas.

Bello es y muy plausible el inculcar á las jóvenes en ligeros artículos los principios de la moral cristiana. Convengo con VV. en que muchos consejos que los padres damos á los hijos suelen ser estériles por el caracter de autoridad que es imposible quitarles en el mero hecho de salir de nuestra boca, y estoy segura de que se recojerán ópimos frutos si estos mismos consejos se presentan con la gala del estilo á la imaginacion de los jóvenes como dignos de respetarse y seguirse: haciéndolo así el *Defensor del Bello Sexo*, tendremos en él un auxiliar poderoso para dirigir bien la educacion de nuestros hijos, y no habrá madre un poco celosa de la mision que ha recibido de la naturaleza y de la sociedad, que no se apresure á hacerse con el *Defensor*; pero yo creo que ademas de esa clase de artículos, seria muy bueno que escribiesen VV. otros muchos que ilustrasen el entendimiento de las madres, que en muchos casos se ven perplejas sobre el mejor modo de dirigir las nacientes inclinaciones de sus hijas. A veces toda la inteligencia é instinto de la ternura maternal no puede penetrar la causa de esas contrariedades que se advierten en algunos niños, y que los hace pasar de la mas amarga melancolía al mas estremado regocijo. Otras, esos mismos niños se sienten poseidos de tal necesidad de manifestar la alegria de su corazon, que con la misma efusion con que se lanzan al cuello de su madre, cubriéndola de besos y caricias, con la misma abrazan á sus muñecas y juguetes, y hasta los muebles que encuentran al paso.

En semejantes ocasiones las madres no saben si contribuir á aquella expansion de afecto, ó si contenerlo por temor de que se

dejen dominar de aquella especie de acceso de locura.

En otras ocasiones una tristeza pertinaz y sin causa conocida les hace prorumpir en amargo llanto, y entonces: ¿qué hacer? ¿Consolarlos? suele aumentar su llanto y su pena. ¿Reprenderlos? la ternura maternal no se siente con valor para tanto; y en estas dudas el corazón de la madre padece, y lo que es todavía peor vacila en la regla de conducta que ha de adoptar.

En los largos años que exige la esmerada educación de los hijos ocurren miles de casos análogos á los apuntados, y que ahora no refiero por no hacer demasiado extensa esta carta; pero si VV. fijan su consideración en este punto capital los encontrarán sin grandes investigaciones, y sobre ellos deberían hablar detenidamente, si como creo, se proponen dilucidar todas las cuestiones que interesan al sexo en general y á las madres en particular.

Disimulen VV. este paso que da una madre en favor de la educación de los hijos, y si se sirven apreciar estas consideraciones, quedará satisfecha su A. S. Q. S. M. B.

La Marquesa de....*

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ISABEL LA CATOLICA.

(Continuacion.)



n Cordova, y en el propio año, dió la reina á luz á la infanta Doña María. Mientras tanto Alfonso de Aguilar batió al ejército de los infieles é hizo prisionero á su joven rey Boabdil. D. Fernando lo trató con toda consideración, y le dió libertad despues de firmar un tratado muy ventajoso para los cristianos, cuyas principales condiciones fueron: reconocer por soberanos á los reyes católicos, y pagar anualmente un tributo de doce mil ducados; dar libertad á cuatrocientos esclavos en el discurso de cinco años, y dejar en

rehenes á su hijo con doce doncellas moras de la primera nobleza y distincion. Isabel y Fernando obraron con mucha sagacidad dando libertad á Boabdil para volver á ocupar el trono de Granada, que habia usurpado á su padre Muley-Hasem. Las disensiones de estos dos príncipes que tan mortalmente se odiaban, contribuian á debilitar las fuerzas de los moros, empleadas en parte en sostener la guerra civil. Además, para escitar el valor y la eficacia de los grandes, Isabel les prodigaba honores y muestras de reconocimiento. El marqués de Cadiz recuperó á Zahara, y fué nombrado Duque, y D. Alfonso de Aguilar recibido en triunfo en la corte, concediéndole nuevos blasones para su escudo de armas.

La libertad de Boabdil fué ventajosa como se habia calculado, y acabó de introducir la division de Granada. Indignados los moros por las vergonzosas condiciones que habia aceptado, lo miraron desde entonces con el mas profundo desprecio, y llamaron nuevamente á su padre para que ocupase el trono: Boabdil tuvo que huir á Almería con sus mugeres, sus hijos y sus tesoros (1). *(Se continuará.)*

Dedicado el *Defensor del Bello Sexo* á ilustrar la inteligencia de la mas hermosa mitad del género humano por cuantos medios esten á su alcance, insertamos á continuación la siguiente poesía de una joven que consagra á las musas sus primeras reflexiones; con lo cual creemos prestar un aliciente, tanto á esta Señorita, como á las demas que en su caso se hallen para esforzar su imaginación á obras de mayor desempeño en los momentos que otras ocupaciones les dejen libres.

Á LA MEMORIA

DE MI HERMANA.

(Cinco años despues de su muerte.)

Reposa en paz bajo la losa fria,
lecho que encierra tus ensueños hoy;

(1) Desde este párrafo hacemos un extracto del escrito de que tomamos esta biografía, para no hacerla tan estensa como se halla en el original.

descansa mientras, bella hermana mia,
llanto sin tregua derramando voy.

Contigo un día
feliz viví,
¡ay alma mia!
y así creí
que nuestro encanto
iba á durar.

Mas ¡oh desgracia!
quiso la suerte
te arrebatase
temprana muerte,
y me dejase
triste llorar.

Mas, ¿por qué ¡oh suerte!
de entre dos flores,
con mano fuerte,
ira y furores
fué que secaste
la mas fragante?

¿Por qué arrancaste
la flor mas bella,
y aquí dejaste
á mí sin ella,
cual albo lirio
sin brisa amante?

¿Por qué sin duelo,
dí, dispusiste
cayese al suelo
la flor que hiciste
de tal perfume,
tallo y color?

¿Por qué arrancar
la flor galana
siendo en amar
dulce y ufana?...

¡Ya os comprendo!
gracias, Señor.

Un ángel era
la hermana mia,
é infeliz fuera,
pues que hay un día
que se despierta
dentro del pecho
ígneo volcán
de mil pasiones;
y luego van
las ilusiones
cayendo muertas
en rojo lecho.

Y Luisa fuera
tan cariñosa
que mas lijera
que á debil rosa

la secarian
los aquilones.

Mas ¡ay! lloremos
su triste suerte
aunque miremos
temprana muerte
que escuda al niño
contra pasiones.

Ángel, de aquí
volaste al cielo
dejando en mí
un crudo duelo
para llorarte
entre aflicciones.

Reposa en paz bajo la losa fria,
lecho que encierra tus ensueños hoy,
descansa mientras, bella hermana mia,
llanto sin tregua derramando voy.

ADELAIDA RIBERO.

Un recuerdo á mi amada.

¡Ay, cuantas veces de mi pecho ardiente
abrasado de amor lancé un suspiro,
que en alas fué del perfumado ambiente
á la hermosura por quien yo respiro!
¡Ay! cuantas veces mi agitada mente
su vuelo alzando y vagaroso giro,
en ilusion fantástica te via
y al mirarme tu labio sonreía.

Y no era todo ilusion,
no eran sueños de mi mente,
que palpitando de amores
me vi á tu lado mil veces.

Bajo frondosa arboleda,
que el viento callado mece,
tu cabellera ondeaba
sobre tu cuello turgente.

Tu sonrisa encantadora,
tu blanca tez cual la nieve,
miraba ya embebecido.
Y, «te amo,» dije mil veces.

«Te amo,» repetía el eco
por la enramada á perderse,
y «te amo» enamorada
me dijiste tu mil veces.

No temas, hermosa mía,
dulce consuelo del alma,
que olvide el tiempo pasado
tiempo de amorosas ansias.

En vano mi triste suerte
de ti me aleja, tirana,
que nunca olvida á una hermosa
quien por primera vez ama.

Recuerdos de aquellos días,
presentes siempre en mi alma,
son los que agitan mi mente,
los que la ocupan y embargan.

«Te amo» repitió mil veces
el eco por la enramada,
y «te amo» repite ahora
el corazón que te ama.

Francisco Nuñez de Urquiza.

EL HOYUELO DE LA BARBA.

(Continuación).

II.

EL JARDIN, LA REVISTA Y LA VELADA.

Qué ingenioso es el amor! Ricardo habia descubierto no sé cómo que era primo de Matilde. Jamás se habia cuidado el joven de semejante parentesco; pero despues del baile pensó tanto en su hermosa pareja, preguntó tanto! que al fin vino á encontrarse con un vástago de su familia á quien era un deber ya visitar. Conocido como hijo único de un riquísimo propietario de Jerez, con veinte y cuatro años y una sólida reputacion de entendido, no es extraño que la tía y tutora de Matilde le recibiese con estremada afabilidad, y recordase á poco trabajo las innumerables líneas y grados que era necesario recorrer para llegar al lejanísimo parentesco que tanto preconizaba el mancebo. De la grata sorpresa de Matilde no es necesario hablar: con ese instinto delicado propio tan solo de las mugeres adivinó desde luego cuál era el objeto de la visita improvisada; y sus ojos graciosos se fijaron mas de una vez en los de su primo con una dulzura tan cariñosa que á penas él podía resistirlos.

Tres días fueron bastantes para que se entablase entre ellos una cordial franqueza

delante de la tía: faltaba solo una ocasion, un momento de amorosa soledad para que aquel sentimiento nacido en un baile, aumentado con brevísimas y cortas palabras, con espresivas miradas se convirtiese en una voraz y fogosa pasión. El demonio tentador trajo esta ocasion bien pronto. La buena doña Remedios cumplia años, y quiso festejar á sus amigas de confianza con una agradable reunion nocturna, y el nuevo pariente fué de los escogidos, no sé si por indicacion de la niña. Llegado el día se iluminó el jardín con vasos de colores, se prepararon refrescos y dulces, y Matilde se vió precisada á ensayar todos los aires favoritos de su tutora. Afortunadamente pasaban de los cuarenta los individuos de la tertulia, que á la hora designada se halló reunida con una puntualidad ejemplar, siendo de los primeros Ricardo de Guzman. Se charló mucho de lo pasado (es la manía de los viejos), se bebió un dulcísimo y suave ponch, se consumieron muchos confites, se guardaron los restantes para la prole, cantó la sobrinita y llegó finalmente la hora deseada de dar una vuelta por el jardín. A los primeros pasos se perdieron los dos primos, y no sé como vinieron á sentarse en lo mas oculto de un templete de cipreses y arrayanes: los viejos estaban muy lejanos, y apenas se oían sus risas descompuestas y sus alegres murmuraciones; doña Remedios recordaba con una antigua confidenta sus amores con un capitán de carabineros reales.

No podemos repetir las ardientes promesas que allí se cruzaron, las protestas que se improvisaron, los juramentos prodigados. En el principio de la vida, al lado de la persona á quien se ama y en la calma sombría de la noche que tanto escita los deseos, ¿quién no es elocuente?

El tiempo pasó como un relámpago, los jóvenes fueron sorprendidos en su retiro, y gracias al contento del día no merecieron ni una reconvencion.....

Un mes habia pasado apenas, y Ricardo de Guzman adoraba á Matilde; una espina que la punza es para él una puñalada en el corazón, quisiera poner los labios donde ella pisa, y sus ojos y su pensamiento estan como colgados de su rostro: sus caprichos son una ley, sus deseos un mandato. La niña está deslumbrada con el mundo; tiene amor en el fondo de su corazón, pero desea mas: ve muchas flores en el jardín de la vida, las quiere todas aunque prefiera el delicado co-

lor y el suave perfume de la rosa. Los bailes, la música, los galanteos la ocupan casi tanto como su amante que sufre en silencio: ella le rechaza unas veces con altanería, otras le halaga con estremado cariño: no sabe cuánta amargura derrama en el corazón del joven con su inocente coquetería!!! Esto sin embargo no era mas que el comienzo.

El comandante no habia desistido de su empeño; era para él punto de honra. Orgulloso paseaba en un gallardo alazán la calle de Matilde, siempre ostentando la preciosa cinta en su pecho, la niña le miraba, se sonreía y nada mas. Los hombres interpretan siempre favorablemente esta sencilla y natural acción, y el comandante creía seguro su triunfo toda vez que pudiese alcanzar treinta minutos de audiencia. Veamos cómo tuvieron cumplimiento sus deseos.

Era necesario celebrar un aniversario político: la fiebre revolucionaria estaba entonces en su apogeo, y no eran pálidos los festejos patrióticos como en nuestros días. La guarnición preparó en las orillas del Guadalquivir un magnífico simulacro, y toda la aristocracia sevillana concurrió llena de galas á tan vistoso espectáculo. Matilde fué de las que mas se ocuparon de esta función guerrera: su primo estaba en Jerez, y con mas libertad podia recibir en el trono de su elegantísima carretela las flores que todos derramaban á sus pies.

Llegada la hora, el estruendo de las cornetas, de los tambores y de los clarines, las sonoras marchas de las músicas militares y el compasado movimiento de aquellas masas que cedían se desplegaban ó recogían como un cordón de goma; al menor grito de sus gefes entusiasmaron á la hermosísima joven. Aquellos uniformes bordados de oro y plata, matizados de azul y grana, aquel brillar de las armas fascinaba sus ojos y arrebató su corazón.—Los hombres siempre han cubierto con oropel sus instintos de sangre; por eso los ejércitos visten tan brillantes atavíos.

Entre todos los oficiales se distinguía nuestro Aquiles, que mas de una vez saludó con la espada á su pareja de baile. Concluido el festejo fueron invitadas algunas señoras á gozar de un espléndido ambigü. Matilde era tan bonita, que á pesar de su resistencia le hicieron asistir. El comandante estaba allí, y, sin saber como, al lado de ella.

La confusión se parece á la soledad porque las acciones de uno solo no son notables; el

concurso de muchos, la estrechez de lugar convida á la confianza á los que están mas cercanos. Nada de esto necesitaba el desembarazado comandante; á las pocas palabras espetó su declaración en forma, apoyada con una palabrería trilladísima, pero nueva para la que hacia poco habia dejado los claustros de un colegio. La niña le contestó con una broma picante; despues argumentó con el tenaz guerrero que redoblaba sus vulgares razones con la locuacidad de un comerciante, y por último, viendo su hermoso plumero blanco, contemplando su frente tostada y sus facciones animadas con la fatiga de las maniobras, se dejó persuadir y no retiró tan pronto cual debiera una mano que al descuido cogió el atrevido Aquiles.

El primo no venia y el amor es un magnetismo; la distancia lo destruye y las cartas son bien malos conductores. El comandante marchaba á paso redoblado; pero un tercero en discordia, un temible rival salió de nuevo á la palestra.

Era llegada la verbena de San Juan, y á tan deliciosa velada asiste Sevilla entera. Aquiles estaba de servicio en un punto distante; el primo seguia á su pesar en su país, y D. Alfonso de Silva vino á suplir la falta de aquellos ausentes. El alegre bullicio del pueblo, la protección de las sombras, la poesía de las altas horas de la noche, todo contribuyó á que Matilde estuviese gozosa y ávida de sensaciones. D. Alfonso era tan galante; tenia unas maneras tan gallardas; un decir tan sabroso para los que por la vez primera le oían, que la niña le escuchaba encantada. Su hermosa figura era admirada de todas, y las mugeres gustan de ser envidiadas, de poseer lo que ambicionan muchos aunque lo desprecien despues. D. Alonso de Silva no habia recibido á la una contestación á su amoroso billete que mil veces habia comentado; pero obtuvo al despedirse una cita para la noche siguiente.

Crónica de las Sociedades.

MUSEO MATRITENSE.

(Lunes 23.)

—¿Por qué, nos preguntó en la última sesión una linda viuda, sonriéndose al mismo tiempo maliciosamente, por qué omite el De-

fensor del Bello Sexo en su *Crónica de las Sociedades* la crítica de aquellas personas que no comprendiendo su papel lo exageran hasta lo ridículo ya en uno ó en otro caso?

—¡ Por qué ! contestamos nosotros meneando tristemente la cabeza ; porque la posición de las personas que salen á la escena en esta ú otra sociedad , está fuera del alcance de la prensa. Así lo comprenden los redactores del *Bello Sexo*, y esta es la causa por la que en la *Crónica* solo se leen alabanzas, solo se miran flores, solo se queman inciensos: sin embargo, debe suponerse que cuando algun nombre lo pasamos en silencio.....

Alzóse en tal momento el telon , y nosotros hubimos de cortar la plática. Ya en nuestro palco pudimos ver que la linda cuanto entendida viuda entrecerrando graciosamente sus hermosos ojos, y meneando pausadamente su bella cabeza, nos daba á entender que nos habia comprendido.

Se alzó el telon, hemos dicho, y desde luego comenzó la primera escena de la comedia en tres actos, *Cecilia la Ciegucecita*.

La ejecucion fué buena en lo general, y hubiera podido ser mejor si mas ensayada la comedia hubiesen sido las salidas en las primeras escenas del acto 2.º mas oportunas, mas á tiempo.

La señorita Paz desempeñó muy bien el difícil papel de Cecilia.

El Sr. Rodriguez, como siempre, personificó con verdad el criado antiguo de D. Juan.

El papel de Antonio, muchacho vivo, noble é inteligente, estuvo muy bien colocado bajo el disfraz de la señorita Gonzalez.

Se nos ha asegurado estar formuladas unas condiciones por las cuales trabajará en el teatro del Museo una compañía cómica sostenida por una empresa extraña á la sociedad, pero sin que esto perjudique á sus sesiones semanales.

Y se nos ha añadido que lejos de perder la sociedad con esta repentina novedad, la empresa se propone hacer mejoras en el local, y establecer una rebaja de precios para los socios con respecto á las cuotas que se señalan para los que no lo son,

Por último, hásenos dado por cosa cierta que en el nuevo teatro no se representarán mas que comedias nuevas, y que la primera funcion preparada es un grande espectáculo enteramente nuevo.

LICEO.

(Jueves 26.)

Como D. Jorge Manrique en unas muy celebradas coplas suyas pudiéramos hoy decir al abrirse los salones del Liceo despues del carnaval.

Recuerde el alma dormida,
avive el sueño y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida....

Si bien debemos trocar la última palabra y decir.

¡cómo el tiempo así se pasa!

Aficionada la seccion dramática del Liceo á las comedias del teatro antiguo, á las de capa y espada, á esas en que en cada escena hay un desafio, y á cada paso una estocada, representónos en la sesion del jueves 26 la escrita por Moreto en tres actos y en verso con el nombre de *El Parecido en la corte*.

Hizo en esta comedia su primera salida, segun se nos ha dicho, la señorita Campos; y como quiera que el temor en estos casos coharta siempre las mejores cualidades, abstenémonos hoy de decir ni una palabra.

Fué la ejecucion muy buena, como no podia menos de serlo tomando en ella parte los señores Vega y Escobar que fueron muy justamente y mas de una vez aplaudidos.

Lo que es la comedia, segun oimos, estamos por creer que en la generalidad no agradó mucho; tanto porque los dichos picantes de que está sembrada tornaron en purpurina tinta el sonrosado color de mas de una mejilla de pudorosas jóvenes, é hizo fruncir el entrecejo de las mamás rígidas, graves y severas, cuanto porque las comedias de costumbres, cuando estas se hallan separadas de las nuestras por la enorme distancia de tres siglos, carecen de interés, y solo en ellas pueden hoy mirarse las ricas y lujosas galas literarias de que estan vestidas.

La sesion que habemos reseñado, será indudablemente la última hasta pascua; y como quiera que tan escasas hubieran sido las reuniones en el Liceo despues del carnaval, creen muchas señoras que la junta podria coordinar aun una última sesion antes de la semana santa, cantándose el jueves próximo el *Stabat Mater* y el *miserere*, escritos por el maestro Saldoni.

Nosotros tenemos un placer en servir de

órgano á estas señoritas para con la junta del Liceo, pues vemos por esto que el *Bello Sexo* acude con sus demandas á su periódico esclusivo.

Gomez Colon.

SECCION DE MODAS.

En todas partes reconocen unánimemente el tipo de la elegancia y del buen gusto que se advierte en los productos de creacion francesa; nosotros cumplimos con indicar las variaciones que traen los periódicos de Paris.

Casi insignificantes son las novedades que notamos ahora en los vestidos. Ya indicados los de primavera, esperamos los figurines de verano, que ocuparán de nuevo á nuestras elegantes. Entre tanto esto sucede apuntaremos algunas cosas propias de adornos.

Los de cabeza son variados; las flores naturales y artificiales, como mosquetas y camelias montadas en cofias á la italiana, sientan bien; pero parecennos mas elegantes las guirnaldas salpicadas de piedras preciosas. El peinado llamado de corona DRUIDICA; la corona HAIDEA compuesta de laurel y de azucenas blancas. El tocado JUDIO de *perlas blancas*; las MAZORCAS; NINON y otras infinitas creaciones de la estacion han conseguido no menos boga que los demas indicados al principio.

Los chales de linó bordados y forrados del mismo color estan muy de moda.

Tambien sellevan los abanicos montados en nacar é incrustados en oro.

Paseos del Prado y Botánico.

Sentimos mucho que se halle desierto el primero, porque á no dudarlo, corresponde mas á la elegancia.

Hemos visto en estos últimos dias á la señora de P..... siempre tan hermosa, de

tan buen gusto, que llevaba un vestido cerrado y subido de raso azul de Francia, con dos bandas de terciopelo que caian de arriba á bajo, ribeteado con un galoncito festonado, y una hilera de botones de acero: el cuerpo muy subido, las mangas con vueltas pequeñas á la guardia francesa, y por debajo una manga de muselina blanca con huecos y puños de punta de Malinas.

Tambien celebramos á la señorita de F..... que se hacia notable con su CAPRICHITO de terciopelo blanco, y en el borde punto de España.

La señorita doña J..... E..... estaba perfectamente con vestido cerrado y subido de gró de Indias gris de perla, abotonado de arriba abajo con graciosísimos botones llamados moscovitas; en la cabeza tenia un sombrero de terciopelo epinglé de color de rosa, con marabutos, y ademas llevaba un CAPRICHITO de raso de color de rosa, y en el borde punta de aleuzon.

Definitivamente, Fortis, carrera de San Gerónimo, número 6, es el perfumista á la moda. La CREMA DE LIRIO para blanquear y suavizar la piel, los jabones CASTANEA, EL CONMGENA GROU para los cabellos logran una boga merecida, y se encuentran en los tocadores ASHIONABLES. Creemos hacer un servicio á nuestros lectoras indicándoles la perfumeria donde hallarán ademas el surtido mas rico de esta especie para regalos de boda.

V.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Hemos leído con el mayor gusto, el primer tomo de las *Tres Navidades*, con el que da principio el señor Hortelano á la coleccion de novelas originales españolas, que está publicando bajo el título de *la Novela Nacional*. Esta publicacion reúne al mérito de estar escrita por literatos españoles el de una esmerada impresion y gran cantidad de lectura.

A los señores suscritores del *Defensor del Bello Sexo* se les hará la considerable rebaja de un REAL por tomo.

MADRID:---1846.

SOCIEDAD TIPOGRAFICA DE HORTELANO Y COMPAÑIA.

Pasadizo de San Ginés, núm. 3.